

Un compañero de trabajo que lo visita, irresoluto y tímido, ante su insistencia acepta compartir por un rato los juegos infantiles que imaginan. Pasan unos días y un imprevisto derrumba tanta dicha: **el hambre**. Cuando está a punto de perecer de inanición llega el Gerente ofreciéndole lo único que lo salvará: **el empleo**, materializado en un sandwich. Llamáramos a esta historia "La Fiaca o como Néstor tomó conciencia de que debe trabajar para vivir". Claro que tener fiaca un día no es cosa grave y ¿a quién no le sucede? Pero Néstor padecía de fiaca "crónica" y descubrió dolorosamente que la in-

fancia es irrecuperable y que la regresión a una conducta infantil es insostenible en la vida adulta. Ricardo Talesnik, autor novel, logra una obra plena de aciertos en el diálogo y de situaciones sumamente graciosas. Su tono farfesco da cierto dinamismo, aunque el segundo acto padece de lentitud y escasa fuerza, quizá porque en el final del primero ya está todo dicho.

La sobria dirección de Carlos Gorostiza nos pareció demasiado rígida de acuerdo a las características del libro; creemos que la psicología del protagonista justificaba una puesta más imaginativa. Aún así los aciertos son

muchos.

Norman Brisky, actor y mimo de sobresalientes condiciones, logra hacernos llegar con plenitud las andanzas de Néstor; en un trabajo agotador hace reír con limpios recursos y una expresión plástica admirable, rica en matices y poder de síntesis. Lo acompaña en una forzada interpretación María Cristina Laurenz, siendo correcto el resto del elenco.

La escenografía de Luis Diego Pedreira —un departamento de un ambiente totalmente en gris, comunica la mediocridad de quienes lo habitan.

Ricardo Talesnik



COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

CONFLICTOS ENTRE LEY Y COSTUMBRE

por Amado Adip - Edic. Marisol, 128 pág. Bs. As., 1967.

El doctor Amado Adip, autor de este notable ensayo sobre la fuerza de la costumbre como derogatoria de la ley, es un distinguido profesional y un destacado periodista.

Como afanoso estudioso de los problemas sociales contemporáneos y dueño de una definida vocación consagrada a las disciplinas científicas y a la Cátedra a la que aquella lo llevó, estaba en condiciones ideales para emprender el análisis del tema indicado.

Uno de los propósitos perseguidos en este trabajo es poner de relieve que no es el frío texto

de la ley escrita el que determina las transformaciones de los pueblos. Hay algo, en el tiempo, en el espacio, en el devenir del mundo, que la trasciende, la nutre, la vivifica; que es como su savia, su aliento, su sangre. Algo que no está presente de un modo expreso, quizás, como la norma legislada, pero que pone su impronta en aquella y mide sus posibilidades de vigencia, eficacia, vigor, observancia, facticidad y efectividad. Ese algo, en fin, que innova y transforma las leyes del ordenamiento jurídico humano, no tiene origen parlamentario, ni jurisprudencial.

"No es una fuerza expresamente coligada para un fin" —apunta el autor—; **"no es un acuerdo colectivo de voluntades para alcanzar determinados objetivos"** —agrega—; **pero es un estado de conciencia, es el alma nacional, por así decirlo, que dicta, para cada momento trascendente de la vida comunitaria las reglas de conducta a seguir"**.

Esa alma nacional es como la

síntesis de otras fuerzas que la nutren, y que el autor no vacila en atribuir a la Naturaleza, estableciendo, de este modo, o más bien dicho, restituyendo a las leyes naturales el papel que en el campo jurídico han querido desconocerle los positivistas del Derecho. Con ello quiere demostrar una íntima relación entre la Naturaleza, la conciencia humana y las costumbres, integradas en un todo inseparable, que deviene normas de conducta más firmes, a veces, que las originadas en el legislador. Y a tales normas asigna un vigor y una vigencia tales, que fuerzan a admitirlas, aún por parte de aquellos que niegan su validez esencial, remitiéndolas, con sospechosa transacción, a la costumbre judicial, si bien sin aceptar que tal reconocimiento —como lo sostiene Federico de Savigny— implica afirmar su preexistencia extrajudicial.

El libro del doctor Amado Adip está empapado en ideas actualmente reflatando en el ambiente

espiritual argentino e irradiadas por la concepción tridimensional y la **teoría trialista del mundo jurídico**.

La teoría trialista del mundo jurídico no desea ser una doctrina modernista: quisiera ser la modernización de ideas perennes, las cuales, precisamente, por ser perennes, requieren cada día una nueva readaptación. Todos quienes colaboran en esta empresa, merecen reconocimiento. Y entre ellos se encuentra el doctor Adip.

Werner Goldschmidt

NUMEROS DE LA SED

por Carlos Alberto Merlino -
Edic. Citerea, Bs. As., 1966.

Leopoldo Marechal ha presentado a Merlino como poseedor de "una virtud muy rara en los jóvenes: la atención".

Conviene destacar que desde "Ser y Canto" (1958) hasta su último libro publicado, esta cualidad de la **atención** va manifestándose en distintas y personalísimas actitudes que arrancan desde la realidad inmediata y se proyectan religiosamente hacia lo Absoluto.

En "Números de la Sed", Carlos A. Merlino nos introduce a una zona delimitada por lo sagrado, el destino humano y lo que genéricamente podría denominarse "situaciones". Así expresa en el primer poema ("Cristo entre Basurales"): "Pienso en mi Buenos Aires y en el mundo/ en este barrio que no mira al cielo/ y en Cristo que desciende a la basura/ porque también es ella posesión,/ dilecta geografía de su reino".

El sentimiento religioso de Merlino (que también sella sus mejores cuentos y ensayos) confluye hacia dos vertientes: San Juan de la Cruz y Teilhard de Chardin, pero conserva sobre sí mismo una vivencia interior intransferible.

Los dieciséis poemas del libro constituyen, en realidad, plegarias que incluyen referencias de sangre y crepúsculo, de esperanza reciamente instalada entre las creaturas simples. La última composición ("Escenas sobre Pablo Apóstol") reúne a los filósofos griegos Heracles, Clíes, Helios y Lisias junto a Pablo Apóstol (1ª y 2ª escenas) quien finalmente dialoga con Dios (3ª escena) cerrando la parábola de la sabiduría humana con la Verdad Absoluta.

El caso de Merlino dentro de la poesía argentina contemporánea es indiscutiblemente "único", y merecería especial dedicación como representante solitario de la poesía religiosa de las últimas generaciones.

"Números de la Sed", nada tiene sin embargo de "número", y constituye un testimonio y un abrazo de comprensión universal, cuya importancia poética merece la mayor "atención".

J. A. S.

MENDOZA HACE 100 AÑOS

José Luis Masini Calderón. **Mendoza hace cien años. Historia de la Provincia durante la presidencia de Mitre**. Edición Theoria. Buenos Aires 1967. 272 pp.

Es este un extraño libro, ya que su autor resucita aquella Provincia de Mendoza, que existió entre 1860 y 1866, y nos la presenta bajo todos sus aspectos: el hombre mendocino de entonces y sus actividades todas, con todos sus éxitos y fracasos, progresos y retrocesos, y es un libro simpático por cuanto lo político y lo militar es sólo un corto margen, mientras que la vida social, intelectual y espiritual constituye el colorido lienzo dentro de ese marquista.

"Este es un trabajo de investigación" nos dice el autor, y así

es, en efecto, ya que fuera de la **"Historia de los Gobernadores de Mendoza"**, de que es autor Lucio Funes de las **"Repercusiones de Pavón en Mendoza"**, de que es autor Dardo Pérez Guilhóu, todo lo demás, esto es, el 80 %, ha sido pacientemente extraído de los archivos. Ha habido, sin embargo, un periódico, **El Constitucional**, que ha proporcionado al autor noticias y datos de gran interés.

Como era lógico, comienza por la población existente en esos años, y recuerda cómo en 1812, sobre un total de 13.318 habitantes, el 22 % eran indios y el 33 % eran negros, pero ya en 1850 los censos no hacen referencia a castas algunas, y, gracias a los canales, las gentes de la ciudad pasan a la campaña, y así San Vicente que en 1857 tenía 8.409 habitantes, en 1864 sólo tenía 3.911, y Luján que contaba con 5.310, en 1864 sólo tenía 3.698. Llama grandemente la atención el que de los extranjeros existentes en Mendoza en 1864, 3.860 en total, 3.484 eran chilenos, franceses 180, españoles 91, italianos 72, ingleses 11, estadounidenses 9, peruanos 7, uruguayos 7, alemanes 6, suizos 5, etc.

Con sano criterio analiza el autor la composición de la población, en la que había 2.575 propietarios y hacendados, 6.591 jornaleros y peones, 4.680 dependientes y criados, 2.435 cocineras, costureras y lavanderas, 1.379 artesanos y 1.663 labradores. Al referirse al grupo de propietarios y hacendados nos dice (p. 19) que "por influjo de hechos políticos", ese grupo económico se convierte en "un pequeño grupo en la llamada oligarquía" de orientación liberal.

Con gran valentía condena el autor la política económica liberal, inaugurada en la época de Mitre, que enriqueció las arcas porteñas, pero esquilmó a las provincianas, arruinando sus industrias, llegando a importar vinos, en solo 1863 por valor de 2.502.785 pesos fuertes. Ciertamente como escribe el autor, "el período coincidente con la presi-

dencia de Mitre no fue propicio para la agricultura mendocina" (p. 39). De los 54 mayores terratenientes en esa época, sólo cinco tenían más de mil hectáreas.

Las industrias harineras, frutícolas, vitivinícolas y las derivadas de la ganadería son expuestas, tan concisa como lúcidamente, y otro tanto hay que decir de cuanto consigna sobre el comercio mendocino, así antes como después de 1870, y aunque los cuadros estadísticos son no pocos, y prima facie podrían parecer aburridos, están muy lejos de ser tales, y otro tanto hay que decir de cuanto se refiere a impuestos y patentes, derechos de testadores, temporalidades, sueldos y salarios, costo de la vida, trabajo, etc. Lo que no vemos en esta parte, y en algunos casos es imprescindible, es saber cuál era entonces el valor adquisitivo de la moneda, a fin de apreciar si las cifras de los sueldos, por ejemplo, eran altos o bajos.

Pero más interesante que esta parte de la obra nos resulta la que consagra el autor a la cultura de Mendoza en esa época; por lo que respecta a la Iglesia cita expresiones optimistas del gran Gobernador de entonces, Carlos González, pero después del terremoto "la situación del Clero en la provincia era de crisis" (130), reducido a 40 sacerdotes para una comunidad de 60.000 habitantes.

La libertad de prensa, la enseñanza primaria y la secundaria son tres temas a los que el autor, con gran acopio de datos concretos, así de índole legislativa como de realización práctica, expone en forma la más cabal. La política de la época comprende la postrera parte de esta original y densa monografía, y se refiere a la Constitución, al Poder Ejecutivo, al Poder Legislativo y sus principales leyes, a la justicia, a la defensa interior y de la frontera, dedicando la postrera sección de este capítulo a la Revolución de los Colorados. Según el autor, "el partido gobernante en Buenos Aires care-

cía de una política de contenido tradicional y popular", y había "un desprecio hacia el pueblo al proclamarse el partido de la civilización contra la barbarie" y logró así a que las provincias contribuyeran a la centralización y a la hostilización de la ciudad contra la campaña" (251). A esos males agrega el autor que "nosotros entendemos que el liberalismo, en algunos exagerado, y en otros moderado, estaba llevando a la laicización creciente de esa sociedad, es decir, al abandono de sus fundamentos espirituales y culturales esencialmente cristianos" (251).

NUESTROS AMIGOS DE CUATRO PATAS

El título es: "**Perros Americanos Precolombianos**", pero en la p. 49 de ésta su reciente lucubración Guillermo Gallardo, se refiere a "Nuestros amigos de cuatro patas", y en forma tan afectiva se refiere a los canes familiares, que es evidente que este estudio ha sido hecho con ciencia, que es lo principal, pero también con amor, que tanto favorece a la misma ciencia. Aun el amor perruno es de una innegable eficacia.

Comúnmente se cree que en la América, con anterioridad al español, no había caballos, ni vacas, ni ovejas, ni cabras, ni gatos, semejantes a los del Viejo Mundo, pero Gallardo demuestra en esta monografía que los indígenas americanos, sin lugar a ninguna duda, y antes de 1492, tenían consigo verdaderos perros, y que éstos no eran del todo homogéneos, sino que se hallaban diversificados en diferentes razas y subrazas, tal como acontecía y acontece con los perros de Europa, Asia y Africa, ya conocidos, y aquellos perros prestaban a los indios los mismos servicios que sus congéneres de allende el Atlántico y de allende el Pacífi-

co. En primer lugar, era el encanto de su compañía, la defensa del hogar y de las personas, y la ayuda en la caza y la pesca, sin contar algunas otras utilidades que el autor señala someramente, en la religión, la magia, la medicina y la industria. El autor con gran profusión de pruebas pone fuera de toda duda estos asertos, fundándose 1º) en los relatos de los descubridores y cronistas de Indias, comenzando por el mismo Colón; 2º) en la existencia, en la inmensa mayoría de las lenguas indígenas conocidas, de vocablos propios para designar al perro; 3º) en la utilización de perros en sacrificios y otros ritos religiosos de pueblos americanos, así como la vinculación de su recuerdo con leyendas relativas a los orígenes, etc.; 4º) en las representaciones de perros, indudablemente tales, tanto en la cerámica de diversos pueblos americanos, como en algunos tejidos y códices nahuas y mayas, y 5º) finalmente en el hallazgo de restos de perros en sepulturas de la América del Norte, en los Estados Unidos y sobre todo en México, así como en la América del Sur, en Ecuador, Perú, Chile y la Argentina, especialmente.

Sólidamente prueba el autor la existencia de perros en la América Indígena, pero son tal vez las pruebas más graciosas los testimonios de los viajeros y las representaciones perrunas en la cerámica de los diversos pueblos americanos. Las dieciséis ilustraciones que valorizan esta lucubración, prueban abundantemente lo segundo; y los testimonios del mismo Colón, y de los primeros que llegaron a América, prueban lo primero.

Así Colón, a los cinco días del descubrimiento, arribó a la isla que llamó Fernandina y llegaron los castellanos a unas casas cercanas, y allí, según nos dice, "**había perros mastines y branchettes**". No agrega más, pero con esa sola declaración queda establecido que había, en aquellos primeros ejemplares caninos americanos que a los ojos europeos fue dado contemplar, varie-

dad de tamaños y de formas. Eso expresa, claramente, el decir mastines y branchetes.

Algunos días más tarde llega el Almirante a la isla de Cuba, y allí "fue a tierra y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores, y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró". Esta es la primera mención de una característica que se registrará, después, muchas veces, tanto por Colón como por otros expedicionarios. Mucha tinta ha hecho correr ésto de que los perros americanos no ladraban, y es uno de los argumentos esgrimidos por los que niegan que aquéllos fuesen verdaderos perros.

Al día siguiente de aquél, el 29 de octubre, comprueban que "había perros que jamás ladraron, había avecitas mansas por sus casas...". El 6 de noviembre, en la misma Cuba, "bestias de cuatro pies no vieron, salvo perros que no ladraban...".

En el segundo viaje de Colón, cuenta el doctor Chanca que en aquellas islas "nunca se ha visto animal de cuatro pies, salvo algunos perros de todos colores como en nuestra patria, la hechura como unos gozques grandes...". La información es más precisa, como de hombre de ciencia. También Fernando Colón, en su "Historia del Almirante de las Indias"... , deja constancia de que los perros hallados entre los pescadores no ladraban, que se parecían a mastines y se mantenían de pescado, como suelen hacer los que viven con gente cuyo principal alimento es éste". El tema de si ladraban o no, es, sin duda, interesante, escribe Gallardo, y recuerda que Fernández de Oviedo insiste en que "En Tierra Firme, en poder de los indios caribes flecheros, hay unos perrillos pequeños, gozques, que tienen en casa, de todas las colores de pelo que en España hay; algunos bedijudos y algunos rasos, y son mudos, porque nunca jamás ladrar, ni gañen, ni aullan, ni hacen señal de gritar o gemir aunque los maten a golpes, y tienen mucho aire de lobillos, pero no lo son, sino perros natu-

rales". Y aun agrega: "E yo los he visto matar, y no quejarse ni gemir", y asegura que son "har-to más esquivos que los nuestros, excepto con los de la casa donde están que muestran amor a los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltan regocijados, mostrando querer complacer a quien les da de comer y tienen por señor".

Graciosamente agrega más adelante el autor que "son numerosos los pueblos salvajes o poco civilizados cuyos perros no ladrar. Sin embargo, aprenden a ladrar por imitación de otros ladrones. Los perros de los esquimales habitualmente no ladrar; pero gruñen, lloran y aullan. Desde hace pocos años se ha puesto de moda en Inglaterra y los Estados Unidos la raza de los basengui, provenientes de la tribu africana del mismo nombre.

No sé de ningún ejemplar que haya llegado a nuestro país, pero he visto fotografías en revistas caninas y su rostro tiene una expresión particularísima por las innumerables y finísimas arrugas que pliegan su piel. Pues bien, una de las características que recomiendan a esta raza para tenerlos en los departamentos modernos es, precisamente, la de que no ladrar. Sus amos africanos les inculcaron la ley del silencio para no ahuyentar la caza ni revelar la ubicación de los cazadores ni de sus poblados. No sé si éstos en Europa habrán aprendido a ladrar, con lo que perderían esa ventaja para la vida en el hacinamiento de las grandes ciudades. Con su silencio se librarían del riesgo de la cruel operación con que muchos ciudadanos hacen al cortar a sus canes las cuerdas vocales para evitar protestas de los vecinos". No vamos a seguir al señor Gallardo en lo concerniente a las razas caninas americanas precolombianas, ni en lo que con tanta erudición expone sobre la antigüedad del perro en América, que son otros temas sobre los que disertar, sabia y elegantemente, no sin algunos atisbos humorísticos, ya que una cosa está fuera de toda duda: en América an-

tes de la venida de los europeos había abundantes perros y de las especies o clases más variadas.

93 MILLONES DE BIBLIAS

Resulta increíble por lo fantástico, lo fenomenal de la cifra, pero no hay razón para dudar de su veracidad.

En el decurso de 1966 se distribuyeron 93.000.000 de ejemplares de la Biblia. 17.000.000 más que en 1965.

El Dr. John Watson, secretario de la **British and foreign Bible Society**, que ha sido la entidad que ha hecho imprimir y repartir la mitad de ese gran total de ejemplares, dio a conocer esos datos, en la reunión anual que tuvo lugar en Londres, el miércoles 5 de abril del pasado año. Por él también sabemos que esos 93.000.000 de Biblias estaban traducidas a 1.280 idiomas, contra 1.250 en 1965, lo que significa que, en este año, se tradujo el texto sagrado a otros 30 idiomas.

No sin complacencia hemos de agregar que el Dr. Watson manifestó que era ya muy grande el contacto de la **Sociedad Bíblica Británica**, no obstante ser protestante, con los católicos, así en la producción como en la distribución de Biblias. Las hay en 17 idiomas que responden en un todo al texto aceptado por los católicos.

Recordemos aquí que hay libros en abundancia, excesiva tal vez, pero sólo hay un "libro" que, por autonomía, se llama así: "Biblia" en griego significa "libro". Podrán los libros que, año a año, se publican, llegar a ser por desgracia mil veces más numerosos; pero siempre se dividirán en dos categorías: todos los otros, sean los que fueren, en montón, a un lado; y al otro, sólo un libro: la sagrada Escritura. Precisamente porque es la sagra-

da Escritura es el libro de Dios. A veces nos es dado tropezar con novelistas interesantes, con grandes historiadores, con filósofos profundos; y sin embargo, entre lo que ellos han escrito y el Evangelio, siempre quedará la inconmensurable distancia de lo divino a lo humano.

Las más hermosas colecciones de Trozos Escogidos, las más excelentes crestomatías o antologías palidecen necesariamente ante los divinos Trozos Escogidos que forman la Biblia.

Se halla verdadero placer en leer los pensamientos de Pascal, de Joubert, de La Rochefoucauld. ¡Qué profundidad! ¡Qué delicadeza! Pero ¿qué son los "Pensamientos de Pascal" junto a los pensamientos de Jesucristo, consignados en el Evangelio?

En nuestras lecturas debemos establecer cierta jerarquía, según su importancia relativa, y poner decididamente por encima de todos los libros de los hombres, el libro de Dios; por encima de las escrituras, la Escritura.

G. F.

NO TE METAS

Es algo muy argentino, siendo así que, a la postre, es algo muy antiargentino, ya que es un corrosivo que está desnaturalizando y aun acabando con el país, o, a lo menos, con la cultura del país.

No hay valentía para decir la verdad, y se calla. "¡No te metas...!" ¿Para qué desentonar? ¿Para que crearse enemigos? ¿Para qué convertirse uno quijotesco en blanco de las críticas de los "aprovechadores"? Rara valentía es, por ende, la que acaba de dar innegable prueba el señor Domingo Buonocore, en su bien digerido estudio "**Sobre pedagogía universitaria y técnica del trabajo intelectual**", aparecido en Santa Fe, e impreso en la

Imprenta de la Universidad Litoral, en este año de 1967.

Allí leemos (pp. 10-12) afirmaciones referente a la Universidad de Santa Fe, pero que son aplicables a otras no pocas del país. Escribe Buonocore:

"Ha cundido entre nosotros una especie de fiebre reformista que arremete con todo y contra todo: la estructura universitaria, planes de estudio, métodos docentes, sistemas de promoción, etc. Pero la verdad es que los índices de aprendizaje y de formación profesional —por lo menos en ciertas carreras como las jurídicas— acusan un notorio debilitamiento o rebajamiento. La enseñanza ha perdido dignidad y calidad. Las facultades de derecho no realizan adecuadamente sus fines y no forman, por lo tanto, los profesionales que el país necesita. En cambio, se fabrican en serie, a base de apuntes, por turnos de exámenes mensuales, nutridos contingentes de rúbricas sin ciencia y sin conciencia. Se ha contribuido, de este modo, a crear un estado de crisis profunda en los estudios jurídicos y, como derivado inmediato de ello, un verdadero proletariado forense con las consecuencias de orden social, económico y ético que son de imaginar. Hace tiempo expresamos al respecto: "Dos causas han contribuido, preponderantemente, a la decadencia de los estudios en los últimos años: por una parte, la falta de jerarquía de la cátedra, puesta al servicio de designios políticos y, por otra, el régimen de los exámenes mensuales, implantado desde 1950. La falta de profesores de calidad y la tentación permanente de los exámenes, de los que se ha hecho un verdadero juego con todas las cábalas imaginables, han determinado, a su vez, esta anomalía que constituye el cáncer de nuestra facultad: la desertión de sus aulas, el ausentismo estudiantil crónico, sistemático.

Los exámenes cada treinta días han dislocado la unidad y continuidad del curso académico. Además, absorben la actividad del profesor en perjuicio de sus ta-

reas de enseñanza e investigación. El dilema es claro: el profesor enseña o toma exámenes. Pero dentro de una urgente periodicidad mensual no puede, por razones de orden físico, realizar ambas funciones alternativamente.

La Facultad, de esta manera, traicionando su espíritu y su misión, se ha convertido en una oficina burocrática expedidora de títulos. Tenemos esta cosa absurda: más de seis mil inscriptos, pero esos inscriptos no son alumnos. Son simplemente, **examinandos**. El alumno, lo dice la etimología de la palabra (del latín, *alumnus* alimentar), es el que se alimenta y nutre de las ideas y sugerencias del maestro, y mal puede formarse y alimentarse espiritualmente, quien no tiene contacto intelectual con el profesor porque no asiste a clase".

La lectura de estas páginas nos dicen a las claras que no las escribió un crítico, esto es, uno de esos críticos que nacen de la noche a la mañana, sino que las consiguió un crítico que ha llegado a serlo con el correr de los años y a fuerza de observaciones y de estudios.

La revista "ESTUDIOS" decana de las revistas argentinas aparece mensualmente.

Precio del ejemplar: \$ 150.

Número atrasado: \$ 200.

Suscripción anual, correo simple: \$ 1.800.

Uruguay: o\$u 60.